

## LOS ULTIMOS ATENTADOS.

Antes de anoche Guadalajara presenció escenas de horror, de que las naciones civilizadas no pueden formarse idea. El gobierno del Sr. Camarena ha puesto el punto final á la historia de infamias y crímenes, que con escándalo del mundo entero, tiene que legar á la posteridad.

Más de tres mil personas se reunieron en el hotel del Nuevo-Mundo á deliberar sobre los medios más adecuados, como lo confiesa el periódico oficial, de alcanzar la derogacion del rapaz decreto de 21 de Noviembre. Durante la reunion, reinó el mejor orden. Los oradores se limitaron á exponer las gestiones que se habian hecho con objeto de conseguir la derogacion citada. Ni una sola palabra subversiva se profirió, ni la más leve sujestion á la revuelta tuvo lugar; las frases más terminantes, más claras, de conciliacion y de orden, fueron dirigidas á la convocada multitud, tanto por el Sr. López-Portillo como por el Sr. Baz, únicas personas que hicieron uso de la palabra, en la junta de la *memorable* noche del dia 3. Disuelta la reunion, grupo considerable de personas se dirigió á la plaza de armas instigado por algunos agentes del gobierno, que de antemano, con solicitud verdaderamente diabólica, habian sido apostados para que los verdugos de la administracion tuvieran oportunidad de ejercitar su sanguinaria destreza. Una vez la plaza invadida por la multitud, la música ejecutó el himno nacional, circunstancia que dió lugar á que

á virtud del entusiasmo que naturalmente produce esa música patriótica, se lanzaran algunos gritos, á los cuales por más tormento que se dé á la imaginacion, no es posible encontrarles nada de sedicioso. Repetido nuevamente el himno, la agrupada multitud redobló sus entusiastas manifestaciones, y la fuerza del gobierno, creyendo ya llegado el caso de la matanza, salió de palacio, no sin haber, con estrategia sublime, hecho avanzar antes, una patrulla que, dando vuelta á la manzana del Portal Quemado, desembocara por la calle de San Francisco y asesinara por la espalda á los inermes pretendidos amotinados. La policía montada está lista á su vez para cargar con el indómito denuedo que la caracteriza, sobre los fugitivos. La cosa salió á pedir de boca: la guardia de palacio hizo su primera descarga sobre el grupo de ciudadanos desarmados que llenaban la plaza, causando como era natural, la más desordenada fuga de la concurrencia; pero los valientes encargados de acometer por la retaguardia, ejecutaron su mision con desusada energía, recibiendo á los que huían con un admirable fuego cerrado. El desorden entónces llegó á su colmo; mujeres, niños, ancianos, corrian por los portales, presa del pánico más profundo, é invadian atropelladamente los cafés y las casas circunvecinas; pero la policía montada, fiel al cumplimiento de su deber, lanzó sus caballos á escape y acuchilló sin piedad, á todos los que pudo encontrar á su paso. D. Trinidad Rodríguez, honradísimo artesano, y que jamas se mezcló en cuestiones políticas, estaba tranquilamente sen-

tado en una alacena, frente á la mercería del Sr. Bartholly, cuando los policías cargaron sobre el portal, y entonces, sin consideracion ni miramiento alguno á los sagrados fueros de la humanidad y de la civilizacion, fué acribillado á balazos, quedando su cadáver tendido por más de tres horas sobre el pavimento del mismo portal. Un jóven, casi un niño, como que apenas tenia 16 años, hijo de un relojero aleman, Halter, se encontraba en las mismas condiciones que Rodriguez, y recibió, infeliz víctima, la muerte de los mismos brutales asesinos. Otro jóven, dependiente de una casa de comercio, tuvo la misma lamentable suerte, siendo pisoteado su cuerpo, por los caballos de los feroces policías. La madre de un jóven llamado Palafox, estuvo á punto de morir de dolor, cuando vió llegar despavorida el ensangrentado cadáver de su hijo. A la matanza se añadió el despojo. Las prendas de valor que traian consigo aquellos desgraciados, desaparecieron apénas habian caido. El Sr. D. Mariano Vizcaino, persona perteneciente á una de las más distinguidas familias del Estado, á los tiros de la gendarmería se echó de bruces, para escapar á la accion de las balas; pero su stratagemma fué de todo punto ineficaz para burlar la habilidad mortífera de la infantería gobiernista, pues á pesar de aquella actitud tan poco hostil, fué inhumanamente traspasado á ballonetazos. El distinguido ebanista Monsisvais, fué tambien herido por el sable de los *bashibasoucks* camarenistas. La matanza no solo tuvo lugar dentro del estrecho perímetro de la plaza y de los portales; el frenesí de

asesinato se extendió por todos los ámbitos de la ciudad. Frente á la casa del general Tolentino fué acuchillado un infeliz cuyo nombre no hemos podido averiguar, tan ferozmente, que segun el dicho de las personas que lo recogieron, pocas esperanzas daba de vida. En la inspeccion de policía de uno de los cuarteles de la ciudad, un individuo del pueblo tuvo el cráneo destrozado á culatazos, por el horrible crimen de haber lanzado un viva que no cuadraba á la política reinante. Sabemos de una señora que fué herida en el pecho, y de otra cuyos vestidos fueron perforados por las balas. Los heridos son numerosos, y por no ser difusos no los especializamos.

Todos estos horrores se perpetraron sin más motivo en realidad, que el de que un pueblo en pleno ejercicio de los derechos que otorgan las instituciones libres, no se conformó con un impuesto excesivo é inícuo. Acaso la más excelente de las prerogativas que concede el gobierno democrático consiste, en que los mismos que pagan las contribuciones sean quienes las voten, y ahora se reproducen por nuestros actuales gobernantes, los horrores de la San Bartolomé para extinguir ese movimiento, que tan alta idea dá del espíritu republicano de nuestro pueblo.

Parece que despertamos de una pesadilla horrible; no nos podemos dar cuenta de tanto crimen y de tanto horror. Confiamos, sin embargo, en esa accion compensadora y justiciera que preside al desarrollo de los sucesos humanos, para que alguna vez tenga término esta situacion deplorable. La historia señala

lecciones muy severas, severísimas para los asesinos y para los tiranos.

El gobierno, siguiendo la senda que recorren todos los malvados, no pudo mantenerse entero ante el torceder del remordimiento, y queriendo cohonestar de alguna manera su atroz delito, conceptuó propio y adecuado, proceder á la prision de los caballeros que formaron la comision encargada de entenderse con el gobernador para alcanzar la derogacion del decreto. Esta disposicion de la más insigne injusticia, ha colmado la medida á la paciéncia de la sociedad. La poblacion ofrece en los momentos que escribimos estas líneas, el aspecto consternado de una ciudad invadida por una horda de comanches; el comercio permanece cerrado, grupos numerosos de ciudadanos se reunen frente al palacio, los presos políticos son visitados por la mayor parte de las gentes honradas, y todo demuestra una alarma y una excitacion que no sabemos á qué extremo nos puede conducir.

Con indecibles dificultades pudo el Sr. general Tolentino conseguir que los pretendidos reos tuvieran por cárcel su propia casa. Esta noble solicitud del citado general, lo hace acreedor al mayor reconocimiento de parte de la ciudad de Guadalajara.

No sabemos, lo repetimos, lo que el porvenir nos depare. La situacion es gravísima. Nosotros procuraremos tener á nuestros lectores al tanto de lo que pase.—A. GIL OCHOA.

### LAS VICTIMAS DEL FUROR OFICIAL.

Segun en otra parte lo relatamos á nuestros lectores, la noche del 3 del corriente, la policia montada de esta ciudad fusiló por la espalda al pueblo desarmado, á la distancia de dos cuadras de palacio. El *Estado de Jalisco* ha dicho que la guardia de palacio tuvo que combatir un motin, porque se vió atacada; pero esto es enteramente falso, porque ni fué la guardia la que hizo disparos, sino la policia de á caballo, ni los asesinatos tuvieron lugar cerca de la guardia, sino á la distancia de cerca de doscientos metros, y detras de una manzana. La Providencia ha querido, además, que la muerte halla herido en esta ocasion, únicamente á los ciudadanos que se hallasen en tales condiciones, que no pudiesen ser sospechados de revolucionarios. Dice el órgano oficial que murieron tres de los amotinados. En primer lugar, esto no es cierto, porque se sabe ya de seis personas que han sucumbido. En segundo lugar, es risible que dicho órgano llame amotinados á los Sres. Vizcaino, Rodriguez y Moncivais, que eran bien conocidos por su moderacion y amor á la paz, y mucho más todavía, á los niños Palafox y Halter, los cuales se encontraban en aquella edad, en que no se hacen más motines que los de las clases, cuando se pide *cuajo*.

La indignacion que han causado en el público estos asesinatos, no puede pintarse. Los hombres, los niños, las mujeres, no tienen más que una voz para clamar justicia á los ciclos. Ayer en la mañana se veían en el portal pedazos de cráneo regados por el suelo,

y charcos de sangre donde hacia espejismos la luz. Tal espectáculo ha puesto el colmo á la justa indignacion de todo el vecindario de Guadalajara.

Los cadáveres de las víctimas fueron inhumados esta mañana á las nueve. Los convites de entierro que circularon y fueron fijados en los parajes públicos, decian así:

“Anoche, á las nueve y media, fué asesinado por las fuerzas del Estado el Sr. D. Trinidad Rodriguez.—Su esposa, hijos, hermanos, parientes y amigos, poseidos del más profundo dolor, le suplican, se dignen rogar al Todopoderoso por el eterno descanso de su alma, y concurrir mañana á las nueve á la casa que fué de su morada, (calle de Prisciliano Sánchez, núm. 90.) para acompañar su cadáver al Panteon de Belen donde será sepultado; por cuyo favor protestan á U. su más sincero gratitud.

Guadalajara, Diciembre 4 de 1878.”

“Mañana, á las nueve de la mañana, tendrá lugar el entierro de los ciudadanos asesinados por las fuerzas del gobierno del Estado.—Se suplica á todos los buenos jaliscienses, que asistan á la casa núm. 90, de la calle de Prisciliano Sánchez; para unirse al duelo, dando testimonio del sentimiento que conmueve á la sociedad ultrajada.

Guadalajara, Diciembre 4 de 1878.”

Más de ocho mil personas pertenecientes á todas las clases sociales, acompañaron el duelo hasta el Camposanto. Los concurrentes al pasar por la plaza de Armas, gritaban dirigiéndose á palacio: *¡Verdugos! vengan á ver su obra!*

¡Qué espectáculo tan imponente! La ciudad muda, silenciosa, los rostros todos sañudos y entristecidos, el pueblo acompañando el cortejo fúnebre; y el gobierno entretanto aislado y sombrío, mirando desde sus fortalezas, con el arma al brazo, esta actitud acusadora y terrible de la sociedad!

¿No habrán sentido remordimiento los autores de esos asesinatos? ¿Será posible que no se haya nublado su espíritu ante la vista de los féretros y del cortejo mortuorio? Sin embargo, por más empedernida que tengan su conciencia, deben temer; porque las leyes morales se cumplen, porque el que hace mal, no puede esperar bien, y porque sabido es que el que á hierro mata, á hierro muere.

(Suelto del *Eco Social*.)

#### AL PUBLICO.

Ayer ha circulado en esta ciudad un alcance al núm. 59 del “Estado de Jalisco,” en que el órgano del gobierno asegura que los comerciantes, exacerbando los ánimos por discursos incendiarios, hicieron que algunos sediciosos se amotinassen contra palacio, disparando contra la guardia; lo que, dice, dió por resultado que la guardia se defendiera haciendo uso de sus armas y matando tres hombres.

Añade el órgano oficial “que el gobierno está resuelto á sofocar con energía [como lo hizo] todo motin, sea cual fuere el origen que reconozca y sean quienes fueren sus autores!”

Como los que suscribimos fuimos los directores de

la junta que se celebró en el hotel del "Nuevo-Mundo," y la comision nombrada por los comerciantes y los propietarios de esta ciudad, para solicitar del gobierno del Estado, la derogacion del decreto de 22 de Noviembre último, nos creemos en el deber de desmentir las aserciones calumniosas del órgano oficial, para prevenir los errados juicios de los que fuera de Guadalajara, no presenciaron los asesinatos de la noche del día 3.

Ningun motin hubo contra palacio: ni una sola arma se disparó sobre la guardia, y esta ni usó de sus armas, ni tuvo necesidad de hacerlo para repeler una agresion que nadie emprendió. Orden fué dada, ignoramos por quien de las personas del gobierno, para asesinar á una multitud atraida por la música de la retreta; y la orden se ejecutó por la policía de á caballo, no por la guardia de palacio, ni enfrente de ella y ni siquiera en direccion de sus tiros, sino en la mitad del Portal de Agustinos, á donde las balas que saliesen de palacio no podian alcanzar.

Algunos grupos de las personas que asistieron á la junta del "Nuevo Mundo" se dirigieron despues de ésta á la Plaza de Armas, donde tocaba la música del 6.º batallon. Acababa de terminar la pieza que se tocaba, y las personas que llegaban, pidieron se les tocara otra pieza, con gritos de *música, música*, á cuyos gritos se respondió tocando el himno nacional. El entusiasmo del pueblo estalló en aplausos y vivas, haciendo tocar por segunda vez el himno nacional; la música se disponia á tocarlo por tercera vez para acallar los gritos de *otro, otro*, cuando la fuerza de pala-

cio que tomó este entusiasmo por un insulto al gobierno, dispuso saliesen fuerzas á ocupar las calles laterales á la Plaza de Armas, y un grupo por el centro á bayoneta calada, á desalojar á la multitud que ocupaba la plaza.

En efecto, los soldados de palacio, encargados de despejar, lo hicieron con tal moderacion, que sin herir á nadie, se limitaron á amenazar con las bayonetas á la multitud inerme que corria; y de advertir es que estos soldados que con tanta facilidad hicieron desocupar el frente de palacio, solo eran cinco hombres, prueba indudable de que esa multitud no tenia ninguna mira hostil!

Hasta aquí todo habia terminado sin efusion de sangre; pero la multitud que corria de donde se le arrojaba, encontró que se le impedia el paso por una fuerza de infantería apostada en la calle del Carmen, paralela á una de las de la plaza. Obstruido el paso, retrocedió espantada, sin saber por dónde huir, cuando el gefe que mandaba la policía montada y que ocupaba la esquina del Sagrario, en la calle de Santa Teresa, paralela á la anterior, dió la orden de matanza, desprendiendo un grupo de caballería por el centro, que ocupaba la multitud que no podia huir. La policía se arrojó á rienda suelta por la derecha sobre aquellos desgraciados, que recibidos por los fuegos de la infantería de la izquierda, no sabian qué hacer.

Aquí todo fué horror y confusion; atropelláanse hombres, mujeres y niños; súplicas, llanto, maldiciones é insultos, se mezclaban á aquel ruido horrible de voces, sablazos y tiros, que angustiaban el alma.

Los que fueron bastante felices para encontrar puertas abiertas, se guarecieron en las casas; algunos se arrojaban en tierra para pasar por muertos, y otros se incrustaban en las puertas de las tiendas cerradas del portal de Agustinos, donde recibieron la muerte y donde existen aún los agujeros de las balas!

Los que esto escribimos estamos muy ajenos de pasiones políticas, y nos habríamos callado en honor del gobierno del Estado, si éste, limitándose á tenernos en prision como lo hace, no manchase nuestra honra con calumnias. La costumbre de alguna gente del gobierno de deshonar á sus víctimas por la calumnia, es ya conocida de Jalisco, que aun contempla presentes las sombras de Vidrio y de Lara, y de tantos y tantos desgraciados que en esta última contienda por elecciones han sido asesinados, y privados aun de sepultura, no debiendo ésta sino al oro de un padre que compró este derecho anegado en sus lágrimas!

No; nosotros no somos políticos; pero qué decimos!.....No hay partidos políticos para el infeliz Estado de Jalisco.....Los partidos políticos quédarse allá para los Estados más afortunados, donde el malestar social no es tan grande que impida pensar en las formas de gobierno.....Liberales, conservadores, lerdistas, porfiristas.....todo, todo ha desaparecido entre nosotros.....En Jalisco no hay más que criminales y hombres de bien; asesinos y víctimas, gobernantes y gobernados!

Guadalajara, Diciembre 5 de 1878.—*Jesus López Portillo.*—*Agustin L. Gómez.*—*Antonio Alvarez del*

*Castillo.*—*M. Corcuera y Luna.*—*I. Arzapalo.*—*Manuel Rivera.*

### MANIFESTACION

que hace el vecindario de Guadalajara sobre los últimos acontecimientos.

Después de los horribles acontecimientos de que fué víctima la sociedad de Guadalajara la noche del 3 del corriente, se esperaba con ansiedad que el gobierno diese una disculpa de los atroces atentados que sus soldados cometieron contra una multitud pacífica y desarmada. Hace pocos días, apareció un alcance al periódico oficial; y si terrible fué la sensación que experimentó la sociedad al verse herida por los agentes del poder, más terrible fué todavía su emoción, al sentirse ultrajada con la mentira y la calumnia, que el órgano oficial del gobierno arrojaba al rostro de los hombres honrados. Cuando millares de testigos presenciaron las deliberaciones de la junta del Nuevo-Mundo, y las sangrientas escenas de la matanza oficial, increíble parecería que los encargados del gobierno desfigurasen tan torpemente la verdad, si el alcance mencionado no estuviese ahí como un elocuente testimonio del grado de desmoralización á que han llegado, los que deberían dar al pueblo el ejemplo de todas las virtudes cívicas. Comienza el papel del gobierno, por afirmar, que los que en el Nuevo-Mundo se reunieron, estaban animados por pa-